SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

La última farsa

JUGUETE COMICO-LIRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

AURELIO VARELA

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL RIBAS

MADRID
SALON DEL PRADO, 14, HOTEL
1902

LA ÚLTIMA FARSA

JUGUETE COMICO-LIRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

AURELIO VARELA

música del maestro

MANUEL RIBAS

Representada por primera vez en el TEATRO ROMEA la noche del 20 de Octubre de 1902

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
5423

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 [illegible]

Teléfono número 551

1902

20

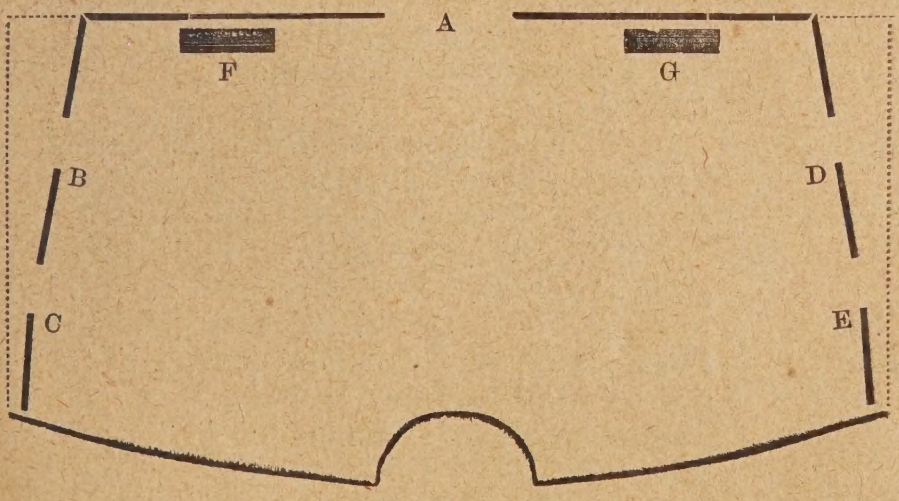
REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MATILDE.....	Sra.	Julia Menguez.
AMPARO.....	Srta.	Manolita González.
PERICO	Sr.	Portela.
DON MIGUEL.....		Prusell.

La acción en Madrid

ACTO UNICO

Decoración según el siguiente croquis



A, B, C, D, y E, puertas practicables.—F y G, esterillas con retratos.—Sillones, espejos y todo lo que corresponde á un gabinete amueblado con lujo.

ESCENA PRIMERA

PERICO y DON MIGUEL

(Aparecen los dos fijándose en los retratos de las esterillas.)

MIG. Me parece que ha quedado el cuarto bien.

PER. Muy bonito.

721847

MIG. No hay un detalle olvidado.
Todo tan arregladito.
Hay retratos de coristas,
actrices, compositores,
empresarios, periodistas
y músicos y pintores.
(Señalando)
Con Gaztambide, Chapí,
con Mario, la Calderón
y la Martínez, y aquí,
junto á Valverde, Bretón.
Romea en traje de majo,
más arriba Caballero,
y un poquito más abajo
el retrato de Espartero.
PER. ¿El torero?
MIG. ¡No seas bestia!
PER. Creí que iba usté á cantarme
La Gran Vía.
MIG. Sin modestia...
Creo que puedo alabarme.
PER. Es verdad.
MIG. ¿Tengo razón?...
¿Qué te parece?
PER. Que sí.
MIG. Pues, ahora, pon atención,
que esto te conviene á tí.
Amparo y Matilde vienen
muy ricas.
PER. Sí... ya lo sé.
MIG. Y, además, ellas no tienen
más que un pariente.
PER. Sí... usté.
MIG. Justo... y están decididas
á retirarse y á no
hacer ya más de sus vidas
lo que han hecho.
PER. Bueno... ¿y yo
qué tengo que hacer?
MIG. Espera..
¡Pienso casarlas!
PER. Es que...
MIG. Y que como alguna quiera,
muy pronto las casaré.

PER. ¿Y si son feas?
MIG. Son ricas.
PER. Es que yo he pensado...
MIG. ¡Nada!
Nos casamos con las chicas.
PER. (Aparte.)
¡Situación más apurada!
MIG. Hay que sentar la cabeza
y ser formal y prudente.
Ahora vendrán, conque empieza
á ser galante.
PER. ¡Corriente!
(Mutis don Miguel por la derecha.)

ESCENA II

PERICO

Que vienen dos señoritas
que son muy bonitas... Pero,
¿y si es que no son bonitas?
Además, que yo no quiero,
pues juré pasión sincera,
como dos y una son tres,
á una joven cigarrera
del barrio de Lavapiés,
con un garbo y una sal,
y unos ojos, y un trapío...
Si se entera, es natural...
de seguro me arma un lío.

ESCENA III

PERICO y MATILDE

MAT. (Por B., vestida de doncella.)
Buenos días. (Aparte.) Me parece
que estoy en tipo.
PER. Muy buenos.
MAT. Mis señoras han llegado,
y han dicho que vendrán luego.

PER. (Aparte.) ¡Ah, qué idea!... Esta muchacha
me sacará del aprieto.
(A Matilde.)
Oye, chica: ¿tus señoras
son guapas?
MAT. ¡Son dos luceros!
PER. ¿Tanto como tú?
MAT. ¿De veras?
PER. ¡De veras!
MAT. (Con guasa.) Un poco menos.
PER. ¿Tienes novio?
MAT. No señor.
PER. ¿Cuándo sales?
MAT. Cuando puedo.
PER. ¿Quieres venirte el domingo
por la tarde, de paseo?
MAT. ¿Para qué?
PER. Para charlar.
MAT. Me asusta usté.
PER. ¿Tienes miedo?
MAT. (Aparte.) ¡Qué pillo!... No... no, señor.
PER. (Con mimo.)
Con esa cara de cielo,
y esos ojos, y esa boca,
y esa gracia, y ese cuerpo,
no se puede ser doncella...
solamente.
MAT. Vaya, veo
que se está usté guaseando.
PER. ¿Guasearme?... Nada de eso.
MAT. ¿Es de veras?
PER. Te lo juro.
¿Conque, vendrás?
MAT. Ya veremos.
PER. ¿Eres arisca?
MAT. Una malva.
PER. ¿Y cantas?
MAT. Por lo flamenco.
PER. ¿Bailas?
MAT. Como una peonza.
PER. Pues, mira, quisiera verlo.
MAT. Tendré que darle á usted gusto.
PER. ¡Olé, y que viva el salero!

Música

MAT. En Bilbao,
de vigilia se come pescao;
para ver el eclipse es preciso
comprarse, alma mía,
cristales ahumaos.

—

No sé qué tiene la niña,
que cuando se queda sola,
se pone de sofocada
lo mismo que la amapola.

—

Su papaíto no sabe
lo que la puede pasar..
Lo que le pasa á la niña,
es que se quiere casar.
LOS DOS Lo que le pasa á la niña,
es que se quiere casar.

—

MAT. En Bilbao,
de vigilia se come pescao,
para ver tus ojitos gachones
comprarse, alma mía,
cristales ahumaos.

—

Después de cogerle un toro
se ha unido Paco á Clemencia,
y hoy llora y dice que tiene,
tras de cuernos, penitencia.

—

Con aceite de bellotas
lava su levita Juan,
porque ya no tiene pelo
y él se le quiere sacar.
LOS DOS Porque ya no tiene pelo
y él se le quiere sacar.

—

(Para repetir.)

En Bilbao,
de vigilia se come pescao;
para ver el eclipse es preciso
comprarse, alma mía,
cristales ahumaos.

—

La otra noche, don Facundo,
soñaba que se caía,
y que para sujetarse
á una argolla se cogía.

—

No sé á donde se agarraba,
que al fin gritó su mujer:
Facundo, ¿qué te sucede?
Facundo, despiértate.
Los dos Facundo, ¿qué te sucede?
Facundo, despiértate.

—

En Bilbao
de vigilia se come pescao;
para ver el eclipse es preciso
comprarse, alma mía,
cristales ahumaos.

—

Una vieja que iba á obscuras
se encontró una cosa larga,
tocó en un agujerito,
¡y anda Dios, era una flauta!

—

Por montar en bicicleta
la niña de don Ramón
se cayó en una cuneta
y el sillín la lastimó.

Hablado

PER. ¡Muy bien!... ¡Muy bien!
MAT. Pues ahora
oiga usté un cantar flamenco. (1)
PER. (Con entusiasmo.)
Tú no eres una doncella
aunque lo parezcas.
MAT. ¡Bueno!
PER. Ven aquí... mata de albahaca,
y dame un abrazo.
MAT. ¡Quieto!
PER. ¿Irás conmigo el domingo?
MAT. ¿Me va usté á comer?
PER. ¡A besos!
MAT. (Haciendo intención de hacer mutis, pero quedándose á la puerta del cuarto B.)
Pues hasta el domingo.
PER. ¡Adiós!
(Aparte.)
¡Esta las dice al momento
lo que sucede, y sus amas
toman las de Villadiego...
¡Y la chica es pizpireta!) (Mutis por D.)
MAT. Y el señorito es bien puesto.

ESCENA IV

MATILDE y AMPARO

MAT. (Con sigilo.)
¡Amparo!... ¡Amparo!... ¡Ya puedes
salir!
AMP. (Por B.) ¿Me ha visto?
MAT. ¡Silencio!
AMP. ¿Piensa que eres mi doncella?

---

(1) La Sra. Menguez cantaba aquí unos tientos. Las tiples que no sepan cantar flamenco, pueden suprimir los dos versos que siguen al couplet.

MAT. Justo.
AMP. ¿Va á volver?
MAT. Sí... luego
ha dicho que volvería.
AMP. ¿Qué te ha parecido?
MAT. ¡Al pelo!
Pero yo dudo.
AMP. Es verdad.
Como que entre sus enredos
figura una cigarrera,
por la que ha perdido el seso.
MAT. Sí... sí... Una tal Isabel;
mas poco es lo que podemos
si no logramos quitar
ese estorbo por completo.
Será una broma de teatro...
una más, en fin, con esto
damos el último adiós
á las bromas de este género.
(Mutis de las dos por B.)

ESCENA V

PERICO, por D

¡Esto es una tiranía!
Por lo visto se ha propuesto
mi tío desesperarme.
Nada, que ha formado empeño
en que no salga de aquí
hasta que las vea, y luego,
que las hable y las conquiste
y me case, ó poco menos.
¿Quién le mandará á mi tío,
á su edad, meterse en esto?
¡Demonio de vejestorio!
Y además, darme consejos
á mí, que no necesito
sino que me den dinero
para alternar con mi chula
comprándola un buen pañuelo
de Manila... ¿Que me case
con otra yo?... ¡Ni por pienso!

¡Donde haya una cigarrera,
morena... con ojos negros...
y que al salir de la fábrica
vaya vertiendo el salero,
haciendo exclamar á todos,
al verla... ¡Olé lo selecto!
¡Uy, uy, uy!... ¡Bendita sea
toa la gracia de ese cuerpo!
que se quite todo... Y el que
no haya conseguido verlo...
ni ha querido con fatigas,
ni vió nunca lo que es bueno,
ni sabe lo que es canela,
ni ha estado nunca en el cielo.
¡Que de allí al que no ha querido
le arroja á *patás* San Pedro!

ESCENA IV

PERICO y AMPARO. La última por B, vestida de golfo. Un momento antes de salir se oyen voces como si no la dejasen pasar

Música

AMP. Buenas tardes, caballero.
PER. Buenas tardes tenga usté.
AMP. Aquí está el chulo más chulo
que se ha visto y que se ve:
aquí está el chulo más chulo
que se ha visto y que se vé.

(Todo lo que sigue, accionando, según el diálogo indica. Movimiento. Nada de quedarse como un pasmarote.)

—

Cuando yo por la calle
voy de paseo,
las mujeres se pirran
por este cuerpo,
y bailando *agarrao*,
jamás se vió
un hombre con la gracia
que tengo yo.

—

También por las capeas
la doy yo de torero,
y pongo banderillas
como el primero.
Y si acude el novillo
cuando voy á alegrarlo,
al quebrar en los medios,
la plaza entera
se viene abajo.

—

Luego, con la muleta,
plegado el trapo,
á la fiera me arrimo
dándola un cambio.
Dos pases en redondo,
dos telonazos,
y entrando por derecho
largo un sablazo.

—

¡Olé y viva la madre
que te ha criado!
dice la plaza entera
con entusiasmo.

—

Devuelvo los sombreros
recogiendo cigarros,
y al compás de la música
la plaza entera
se viene abajo.

LOS DOS — La plaza entera,
se viene abajo.

Hablado

PER. — Conque tú dirás qué quieres.
AMP. — Don Pedro, usté debe ser.
PER. — Sí...
AMP. — No... si no hacía falta
que me lo dijera usted.
PER. — Ah... bueno.

AMP. Porque de sobra
le conozco y sé quien es.
PER. Pues yo no tenía el gusto
de conocerte.
AMP. ¿No... eh?
¡Anda la constitución!
Bien se conoce que usted
es un panoli.
PER. No entiendo.
AMP. ¡Pero de los de chipén!
¡Hombre, parece mentira!...
Si hace poco más de un mes
que nos vimos una noche
en casa de la Isabel
que es mi prima.
PER. ¿Que es tu prima?
AMP. Sí señor.
PER. No puede ser.
Ella no ha tenido nunca
ningún primo.
AMP. ¿No? .. ¿Y usté?
PER. ¡Yo no fuí primo en la vida!
¿Estamos?
AMP. ¡Vaya un belén!
PER. El demonio de chiquillo.
¡Ni sé quién eres, ni sé!...
AMP. ¿No?
PER. ¡No!...
AMP. Pues es muy extraño.
A mí me llaman el *Chés*.
PER. Bueno... ¿Y á mí qué me importa?
AMP. Todavía no acabé.
(Accionando.)
¡Además, soy un valiente,
y en menos de un dos por tres,
le hago á usté pupa en el cuero,
pongo por caso!
PER. ¡Está bien!
AMP. Y me canto dos coplitas
y me bailo y me...
PER. (Interrumpiendo.) Y me
estás dando una lata
que vale por diez y seis.
AMP. Bueno... A lo que vengo, vengo.

PER. Tú dirás.
AMP. Esa mujer...
¡Vamos á encender un pito
y seguiremos después!
(Se sienta en un sillón echando las piernas por alto. Saca dos pitillos, dando uno á Perico. Enciende el suyo.)
PER. Pues me gusta la franqueza.
AMP. ¿Usted quiere?... No arden bien
del todo, pero es lo mismo.
PER. Luego me lo fumaré. (Pausa.)
AMP. Pues como íbamos diciendo.
Esa chica... la Isabel,
cigarrera por más señas
y una *jembra* de una vez,
con unos ojos... tamaño,
y una cintura... y un pie...
y un cutis... y unos andares...
y un... ya me comprende usted,
me manda *pa* que le diga
que ha sabido antes de ayer
que le echan á usted el yugo.
¿Es mentira?
PER. Puede ser.
AMP. (Levantándose y yendo hacia Perico en actitud amenazadora.)
¿Y usté no la ha *dao* palabra
de que tan y mientras que
ella fuese *honrá*... siquiera
ocho *ú* diez días al mes,
más que se empeñase el clero
no le uncirían á usté?
PER. Eso es verdad.
AMP. Pues entonces,
¿á qué viene ese papel
que está usté haciendo con ella?
PER. Hombre, yo me explicaré
más despacio.
AMP. ¡Más despacio!...
Buen gachó ha salido usted,
pero no le vale... Ella
vendrá á hablar con don Miguel.
PER. ¿Con mi tío?
AMP. Con su tío...

¡y se armará el gran belén!
¡y habrá cisco!

PER. ¿Y luego?

AMP. Y luego,
el que venga atrás que arree.

PER. ¡Vaya en un berengenal
que me he metido!

AMP. Conque,
eso es lo que yo reclamo.
O mantiene usté á Isabel
como hasta aquí... y á este cura
por supuesto, que no *pué*
perecer de hambre un pariente
que á los dos los quiere bien,
ó armamos el gran escándalo
como dos y dos... son seis.

PER. ¡Y lo hace como lo dice!

AMP. Conque, ¿qué contesta usted?

PER. ¡Esto es un escopetazo!
Dila... que lo pensaré.

AMP. Pero piénselo usté pronto,
¿sí?...

PER. Sí.

AMP. Ya lo sabe usted.
(Dándole la mano con mucha efusión.)
Mandarme si sirvo de algo,
Valencia, cincuenta y tres,
tercero, interior.

PER. ¡Atiza!

AMP. (Sin dejar de zarandearle.)
De la izquierda, letra B.

PER. ¡Yo no entiendo una palabra!

AMP. (Soltándole la mano.)
Y cuidao con la Isabel.

PER Este golfo me da un palo,
pero yo lo evitaré.

AMP. ¡Anda la constitución!
Este chico es un pagüé.
(Mutis por B. Todo el final de esta escena ha de ser muy rápido, si se quiere buscar el aplauso en el mutis.)

ESCENA VII

PERICO

Pues señor... valiente día.
Sólo me faltaba esto.
Y que mi chula es muy chula,
y muy capaz de hacer eso.
Y esto hay que arreglarlo pronto.
Sí... ¿pero cómo lo arreglo?...
Lo primero es evitar
que venga... eso lo primero,
porque si la ve mi tío...
mi tío me rompe un hueso. (Mutis por D.)

ESCENA VIII

MATILDE y AMPARO. Las dos por B.

AMP. No hagamos más chiquilladas.
(Mientras dura el parlamento de Matilde, Amparo observa si llega alguien.)

MAT. Tú déjame y ya verás
como dejo concertadas
las bodas sin más ni más.
(Encarándose con el público.)
¡Los hombres!... El más corrido,
si se le interesa un poco,
pierde más pronto el sentido
y de amor se vuelve loco.
Hombres hay que considero
que me darán la razón,
porque hay cada caballero
y cada calaverón...
¿Dice usted que no?... ¿A que sí?
¿A que usté que se la da
de corrido por ahí,
y dice que no caerá...
á que se queda usted hueco
sólo de satisfacción,
y pierde usté... hasta el chaleco
en la primera ocasión?

¿A que usté con las mujeres
si se las da de pillín,
y á una pregunta... ¿me quieres?
y ella contesta... ¡Tontín!...
y usté la cree su esclava,
y ella le promete amar,
se le cae á usté la baba
sin poderlo remediar?
¿A que usté de buena gana?...

AMP. (Interrumpiendo.)
¡Que vienen!

MAT. ¿Que vienen ya?
¡Vuelvan ustedes mañana
porque se continuará!
(Mutis rápido de las dos por B.)

ESCENA IX

DON MIGUEL

(Por D.)
Me va á dar muchos disgustos
este chico... lo estoy viendo.
Creí que lo de la chula
concluyó hace mucho tiempo
pero no... veo que sigue.
Si la otra lo sabe... temo
que va á deshacer la boda
que es un partido soberbio.

ESCENA X

DON MIGUEL y MATILDE

Música

MAT. (Por B vestida de chula.)
Buenas tardes.

MIG. Buenas tardes.
¡Qué mujer, válgame Dios!
Diga usté lo que desea.

MAT. Ponga usté mucha atención.

—

Yo soy la cigarrera
más retrechera,
más sandunguera
de *to* el taller.
Que soy la más graciosa,
la más hermosa,
la más airosa
no hay más que ver.

—

Pero Perico
me *tié mochales*
y el gran disgusto
le voy á dar,
pues me he enterado
de que el muy tuno
con una cursi
se va á casar.

—

Y en cuanto yo me entere
de que eso es cierto,
ya *pué* decir la pobre
que no *tié* pelo.

MIG. Y en cuanto ella se entere, etc.

—

MAT. Y es que soy yo
la chula más bravía
que Dios crió.

MIG. Y es que ella es
la chula más bravía
de Lavapiés.

—

MAT. Esto es lo que traigo,
pero eso no importa
pa que la alegría
reine entre los dos.
Pa que nos marquemos
un chotis con gracia.

MIG. (Con entusiasmo.)
Yo la doy de chulo
más fijo que Dios.

—

(Bailan.)

MAT. Oiga usté... mi niño
no tropiece usté.

MIG. Si esto dura mucho
me voy á caer.

(Tropieza colocando la mano de atrás más abajo de lo prudente.)

MAT. Suba usté esa mano.

MIG. No me había fijao.
Es que á mí me gusta
el baile apretao.

—

MAT. No se caiga usté.

MIG. Cese por favor.

LOS DOS Vaya una paliza
superior.
¡Horror!

(Don Miguel se deja caer en el suelo, completamente rendido.)

Hablado

MIG. Bueno... pues usté dirá.

MAT. Espero á Perico.

MIG. Ya...

(Aparte)
La chiquilla es desahogada.
Yo creo que tardará.

MAT. (Sentándose)
Bien... Le esperaré sentada.

MIG. No está mal.

MAT. Quizá... no señor.
Es muchísimo peor
prometérmelas felices
y dejarme á lo mejor
con un palmo de narices.
El me vió pasar un día
por la calle de la Ruda
y le oí que me decía
dulcemente... ¡Pistonuda
muchacha!... ¡Me la comía!
La verdad... me impresionó,

alcé la vista... miré,
él entonces sonrió
y yo... me ruboricé
porque ¿qué iba á hacer si no?
Me habló con galantería,
á mí me hacía tilín
oirle lo que decía,
pues me juró que venía
con buen fin... ¡valiente fin!
Y hoy en el barrio he sabido
que me le van á casar
con otra y claro, he venido
porque lo quiero evitar.
¡Ese será un mal marido!
(Levantándose en actitud amenazadora.)
¡Además, que yo no quiero
y nada, no lo tolero
ni lo habré de consentir!
¿Entiende usté, caballero?

MIG. ¿Y me quiere usté decir
por qué se va usté á oponer?

MAT. ¡Porque sí!

MIG. ¡Mala intención!
(Aparte y mirándola de un modo significativo.)
Y es una buena mujer...

MAT. (Aparte.)
El viejo se va á caer.

MIG. Si entrara usted en razón...

MAT. (Con coquetería.)
¿Cómo?

MIG. Perico... es un chico
sin experiencia... sin seso ..
Más vale un hombre de peso
práctico... ducho... y Perico
no la puede á usté dar eso.

MAT. (Aparte.)
¡Ya cayó!... Si yo encontrara...
(Volviéndola la cara con coquetería.)
pero de todas maneras
yo sufro.

MIG. Si tú quisieras...
con sólo volver la cara
lo encontrarías.

MAT. (Con interés.) ¿De veras?

MIG. Te lo digo formalmente.
¿Qué te parezco?
MAT. ¡Horroroso!
MIG. ¿Es de veras?
MAT. Francamente...
Me parece usté, excelente...
un viejecito curioso,
MIG. ¡Ja, ja, ja!.. ¿Queda hecho el trato?
MAT. Desde luego.
MIG. ¿Me querrás?
MAT. Mucho... cada día más.
¿Y usté no me será ingrato?
MIG. No... ni tú me olvidarás.
MAT. Pues ya sabe usté... Le espero
en la calle de la Ruda
cuarenta y cinco, tercero.
MIG. ¿Me esperarás?
MAT. ¿Quién lo duda?
MIG. ¡Barbiana!
MAT. ¡Chirigotero!
MIG. ¿Serás fiel?
MAT. ¡Completamente!
MIG. ¿Y me querrás mucho?
MAT. ¡Sí!
MIG. Pues dame un abrazo.
MAT. ¿Aquí?
MIG. ¡Claro!
MAT. Y si nos ve la gente,
¿qué pensarían de mí?
MIG. ¡Anda... si nadie lo ve!
MAT. (Dejándose abrazar.)
Bueno... pues que usté se empeña...
Pero no me apriete usté.
MIG. (Aprovechando.)
Qué manita más pequeña;
y qué cintura y qué pie.
MAT. (Aparte,)
La plancha es morrocotuda.
¡Cómo está el pobre señor!
MIG. ¡Otro abrazo!
MAT. ¡Por favor!
En la calle de la Ruda
le demostraré mi amor.
(Mutis rápido por B.)

ESCENA XI

DON MIGUEL

La chiquilla me ha obligado
á perder la seriedad,
y como guapa, es muy guapa
y graciosa... Y además
tiene un salero.. y un garbo
y un aquél para mirar
que hasta un santo pecaría
con mucha facilidad.
Con eso libro á Perico
de una carga, por demás
pesada, y eso que yo
también me voy á casar.
¡Y con una del teatro
que cantará y bailará
siempre para mí solito!
¡Dios mío... cuando vendrán!
porque ya estoy deseando
que lleguen... Vamos á estar
más contentos que unas pascuas.
Mi sobrino, olvidará
á esa chula... y yo también.
Y eso que tiene la sal
por arrobas... Ya veremos,
que aun estoy hecho un barbián
y en que uno tenga un desliz
nada hay de particular.

ESCENA XII

DON MIGUEL y PERICO

PER. (Por D.)
Hola, tío... ¿No han llegado?
MIG. Pero ya no tardarán.
PER. Pues se retrasan.
MIG. Parece

que estás impaciente ya
por conocerlas?

PER. No, pero...

MIG. No vale disimular.
Eso es que has reflexionado.

PER. Puede que sea verdad
pero aun no estoy decidido.

MIG. Tú ya te debes quitar
de belenes... Debes ser
una persona formal,
y las personas formales
no deben andar jamás
en líos con cigarreras.

PER. ¡Cómo!... ¿Yo?

MIG. Sí, lo sé ya.

PER. Pero...

MIG. Digo que lo sé.
Yo he prometido...

MIG. ¿Y qué hay?

PER. Mi palabra.

MIG. No hay palabra.

PER. El compromiso.

MIG. ¡Bah!... bah!
¡Todo se lo llevó el viento!

PER. Pero me reclamarán.

MIG. Que me reclamen á mí
que yo sabré contestar.
(Aparte.)
Así como así, la cosa
está apalabrada ya.

PER. ¿Y si á mí no me gustase
ninguna?

MIG. No hay más que hablar.
Te casas porque yo quiero,
donde manda el capitan...

PER. Sí... los otros se fastidian.

MIG. Ya me lo agradecerás.

ESCENA XIII

DICHOS, AMPARO y MATILDE

Música

ELLAS (Por B. Elegantemente vestidas de calle. Grandes sombreros. Sombrillas)
Buenas tardes.
ELLOS Buenas tardes.
MIG. ¿Quiénes son?
PER. Yo no lo sé.
ELLAS ¿Hay permiso?
ELLOS Sí, señoras.
ELLAS (Entrando.)
Muchas gracias.
ELLOS No hay de qué.

—

Digan, ¿qué desean,
sin vacilación?
ELLAS Ahora mismo haremos
la presentación.

—

(Colocándose una á cada lado de la concha.)
Nosotras somos
dos coupletistas,
dos cancanistas
con gracia y sal.
Cuando cantamos,
cuando bailamos.
siempre es un éxito
sensacional.
Siempre es un éxito
sensacional.

—

(Couplets que hay que aprenderse de memoria porque han de cantarlos las dos á la vez y es muy difícil oir al apuntador.)
Suele ir á misa de doce
con su madre, Soledad,

y Antoñito, que es el novio,
suele ponerse detrás.
Como hay muchas apreturas
y es el caso aprovechar,
la mano derecha de éste
no se sabe donde está.
Y después, cuando la misa
está á punto de acabar.
y á la hija dice la madre:
—¡Vámonos, que es tarde ya,
casi siempre la niñita
dice, con ingenuidad:
—Si aun no pasa de la media,
espérate un poco más.

—

La cuestión de los eléctricos
es una grave cuestión,
pues lo que ocurre á diario
no tiene perdón de Dios.
Si es verdad que las empresas
gozan de una concesión,
también es verdad que el *troley*
tiene su contra y su pro.
Y en vista de lo ocurrido
ahí va una proposición
á don Alberto Aguilera
que es el Alcalde mayor.
Vuelvan los coches antiguos,
que se cambie la tracción,
y para más confianza
que enganchen al Director.

(Estos dos son los del libro.)

—

También sabemos
bailar can-can,
divinamente
como verán.

(Bailan, terminando por bailar ellos también.)

—

(Couplets para repetir.)
Se ha ocupado toda Europa
de los proyectos del Czar
que ha pedido á las potoncias
el desarme general.
El Emperador de Rusia
da pruebas de humanidad
pidiendo que se supriman
las máquinas de matar.
Todo el mundo lo ha aplaudido
menos doña Salomé,
que hablando de las potencias
me decia antes de ayer:
El aplaudir el desarme
el fin de la Europa es
pues que sin estar armada
¿qué potencia puede haber?

—

Un vejete amigo nuestro,
mujeriego por demás
y que muda de criadas
que es una barbaridad
anteayer nos ha pedido
que busquemos sin tardar
una chica para todo
porque sin criada está.
Como no es la vez primera
que nos hace encargo igual
ya sabemos lo ocurrido
con la pobre Trinidad.
Fué su doncella dos meses,
su cocinera algo más.
Y antes de que hiciese el año
buscaba donde criar.

Hablado

PER. ¡Maravilloso!
ELLAS Mil gracias.
MIG. ¿Y ustedes?
MAT. Queremos ver
á sus dos sobrinas para
un asunto de interés.

PER. Hoy las esperamos.
AMP. Justo.
Nos han escrito.
MIG. Si... ¡Pués
no han llegado!
MAT. ¡Esperaremos!
¿No te parece?
AMP. Está bien.
(Se sientan todos.)
MAT. Sé que dejan el teatro
y las quiero convencer
de que hacen una tontuna.
MIG. Pues no las convenza usté
porque ellas tienen edad
bastante para saber
lo que las conviene.
MAT. Claro
que han de saberlo.
PER. Sí, ¿eh?..
AMP. (Aparte)
Fiese usté de los hombres.
MIG. Conque déjelas usted.
MAT. Ellas con tanto talento...
Ellas con tanto saber
que lo mismo en el teatro
representan un papel
que montan en velocípedo
y corren cincuenta y seis
kilómetros ó en carreras,
porque ellas montan muy bien,
matan un caballo árabe
ganando *steple-Chaise.* (1)
AMP. ¿Pues y tirando á las armas?
MIG. ¿Qué dice?
PER. ¿Tiran tambien?
MAT. Mejor que Sanz.
AMP. Y que Pini.
MAT. Y que el mismo Carbonell.
Ya en la América del Norte
se batieron una vez
porque una señora *Miss*
las insultó más de un més.

(1) Stiple Chés.

PER. (Levántandose.)
¡Eso es ser dos marimachos
en vez de mujeres!
AMP. ¡Qué!
(Levántandose todos.)
MAT. ¿Cómo?
PER. Que yo no me uno
á semejante mujer.
MIG. Ni yo... ¡Pues valientes niñas!
MAT. ¿Pero qué nos dice usted?
AMP. ¡Ay, Dios mío, qué conflicto!
MIG ¡Qué gangas!
MAT. (A Amparo) ¡Desmáyate!
AMP. ¡Ay... ay!... ¡Que me da un soponcio!
MIG. ¡Qué dice!
MAT. Y á mí también.
(Se desmayan las dos. Matilde en brazos de Perico y Amparo en brazos de don Miguel, los cuales las zarandearán cómicamente mudándoselas de brazo y accionando según el diálogo lo indica. Ellas siguen desmayadas hasta que se indique, dejando caer todo el peso de su cuerpo sobre los brazos de ellos. Cuidado con esta situación.)
MIG. ¡Esto sí que tiene gracia!
PER. ¡No se lo dije yo á usted!...
MIG. ¡Señora!...
PER. ¡Señora!..
MIG. ¡Yo
casarme con tal mujer!
PER. Yo vuelvo á mi cigarrera.
MIG. ¡Eso nunca!
PER. ¡Cómo!
MIG. Que
yo te lo prohibo... ¿estamos?
PER. ¡Pues no le obedeceré!
MIG. ¡Señora!... y en cuanto vuelvan
yo sabré lo que he de hacer.
PER. ¡Que sí!
MIG. ¡Que no!
(Matilde y Amparo se incorporan no pudiendo resistir los vaivenes por más tiempo.)
MAT. ¡Caracoles!
MIG. ¡Cómo!
MAT. Que nos miren bien

á ver si así nos recuerdan
Amparo y Matilde.

MIG. ¡Qué!

PER. ¡Cómo!... ¡El golfo!

AMP. La chulapa.

MAT. Y la doncella también.

PER. Perdóneme usté, Amparito.

AMP. Claro que perdonaré
si usté promete quererme.

PER. Como se merece usted.

MIG. ¿Y nosotros?

MAT. Ya hablaremos.

MIG. Muchas gracias.

MAT. No hay de qué.

(Al público.)
Los versos á las vecinas
aunque estén hechos muy bien
y esta clase de apropósitos
para artistas de cartel,
son cosas que están llamadas
pronto á desaparecer.
Como el autor de esta obrilla
esto lo comprende bien,
si nos aplaudes, promete
que no ha de volverlo á hacer. (Música.)

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

A caza de tipos.—Revista estrenada en el teatro de Maravillas, en colaboración con Deusdedit Criado, música del maestro Falquina.

¡¡Ladrones!!.—Monólogo estrenado en el teatro Barbieri, en colaboración con Nicanor R. de Celis, música del maestro Orejón.

La Comedianta.—Juguete cómico estrenado en el teatro de Barbieri.

¡¡Miau!!—Monólogo estrenado en el teatro de Barbieri, en coolaboración con Nicanor R. de Celis, música del maestro Orejón

Detrás del telón.—Revista estrenada en el teatro de Romea, música de Hermoso y Munuera.

Las Violetas.—Boceto de comedia estrenado en el teatro Cómico, en colaboración con José J. Cadenas.

¡¡Adios, Loco!!.—Parodia de *El loco Dios*: estrenada en el teatro de la Princesa en colaboración con Napoleón Valero.

El juicio de Salomón —Boceto de comedia estrenado en el teatro Martín.

El Polo Norte.—Zarzuela estrenada en el teatro Eslava en colaboración con José Sabau, música de Rubio y de Power.

La última farsa.—Juguete cómico lírico, con música de Manuel Ribas.

Los ejemplares de esta obra se halla
de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulen
todo ejemplar que carezca del sello
la *Sociedad de Autores Españoles*.